

Frank R. Zindler

Earl Doherty

Acharya S

¿Existió Jesús de Nazaret?

**Ensayos en los que se cuestiona
la historicidad de Jesucristo**

Traducidos por Andrés Fco. Jiménez Sánchez.

Sobre los autores



Frank R. Zindler, antiguo profesor universitario de biología y geología, es ahora un divulgador científico y lingüista especializado en lenguas antiguas, y miembro de la *American Association for the Advancement of Science* [Asociación Americana para el Avance de la Ciencia], la *New York Academy of Science* [Academia de la Ciencia de Nueva York], la *Society of Biblical Literature* [Sociedad de Literatura Bíblica], y las *American Schools of Oriental Research* [Escuelas Americanas de Investigación Oriental]. Además, es el director de la editorial *American Atheist Press* y editor de *American Atheist Magazine* [La revista del ateo americano] (*N. del T.*).

Es autor de numerosos artículos —algunos de ellos disponibles en la dirección <http://www.atheists.org/christianity/>— sobre temas relacionados con el ateísmo, el creacionismo, la historicidad de Jesús, los orígenes del cristianismo, el debate ciencia vs. religión, etcétera.

También ha escrito varios libros sobre esta temática, destacando una edición especial anotada de la tercera parte de *La edad de la razón* de Thomas Paine, la colección de aforismos *Dial-An-Atheist Greatest Hits from Ohio* [Llama a un ateo¹. Grandes éxitos desde Ohio] y *The Jesus the Jews Never Knew* [El Jesús al que los judíos nunca conocieron].

Earl Doherty está licenciado en Historia e Idiomas clásicos y es miembro de la *Asociación Humanista de Canadá*.

Ha publicado varios libros: *Challenging the Verdict: A Cross-Examination of Lee Strobel's The Case for Christ* [Cambiando el veredicto: un examen cruzado de La causa de Cristo de Lee Strobel], en el que rebate los argumentos a favor de la historicidad de Cristo de Lee Strobel; *The Jesus Puzzle: Did Christianity Begin with a Mythical Christ?* [El rompecabezas de Jesús: ¿Comenzó el cristianismo con un Cristo mítico?] y su novela homónima (*The Jesus Puzzle*) en la que el autor recrea la investigación sobre el Jesús histórico en una trama repleta de las habituales tensiones entre secularismo y fundamentalismo.

Dispone de una página Web —<http://home.ca.inter.net/~oblio/home.htm>— dedicada en exclusiva a este tema.



Acharya S (D. M. Murdock) está licenciada en Estudios Clásicos, Civilización griega por la *Universidad Franklin & Marshall* (Lancaster, Pensilvania) y es miembro de la *Academia Americana de Estudios Clásicos* de Atenas. Ha participado en excavaciones arqueológicas en Corinto y domina varios idiomas, entre ellos el latín y el griego clásico.

Es autora de varios libros sobre asuntos místicos y esotéricos: *The Christ Conspiracy —La conspiración de Cristo. La mayor ficción de la historia*, el libro en el que desarrolla exhaustivamente las tesis de su ensayo—, *Paradise Found* [El paraíso encontrado], *The Aquarian Manifesto: A Handbook for Survival into and a Blueprint for the New Age* [El manifiesto de Acuario: una guía de supervivencia y un anteproyecto para la Nueva Era], *Suns of God: Krishna, Buddha and Christ Unveiled* [Soles de Dios: Krishna, Buda y Cristo desvelados] y *Who was Jesus? [¿Quién fue Jesús?]*.

Dispone de una página Web personal —<http://www.truthbeknown.com/>— en la que se encuentran publicados un gran número de artículos relacionados con el tema.

¹ *Dial-An-Atheist* es el equivalente descreído del servicio telefónico *Dial-A-Prayer*, al que llaman los fieles para buscar consejos religiosos a sus dudas. La traducción literal es «Marca a un ateo».

Sobre la traducción

Esta es una colección de ensayos traducidos entre enero y septiembre de 2007, que llegaron a mi conocimiento a través de la sección «El Jesús histórico», de la página Web *Herencia Cristiana* (disponible en la dirección: <http://www.herenciacristiana.com>). De entre todos los textos disponibles, elegí estos siete por considerarlos los más sólidos en su argumentación en contra de la historicidad de Jesucristo.

Los dos primeros plantean el tema y esbozan las hipótesis explicativas más plausibles, por lo que creo que constituyen una especie de introducción general. Los dos siguientes, más extensos, entran de lleno en el asunto, centrándose uno en la exégesis de las citas bíblicas y de la literatura cristiana de los primeros siglos, y el otro en los aspectos simbólicos y mitológicos de la vida de Jesús. Por último, dos artículos más de Frank R. Zindler complementan esta visión *miticista* del Nuevo Testamento, cuestionando la historicidad de las ciudades citadas en la Biblia y de los discípulos y apóstoles de Jesús. El último de los artículos no está relacionado con el tema pero resulta revelador acerca del modo con el que los eclesiásticos llevan a cabo sus investigaciones «científicas» y del trasfondo de los milagros y las reliquias.

Para la traducción del ensayo de Earl Doherty (*El rompecabezas de Jesús*), aparte de en el original, me he basado en la traducción de Hernán Toro:

DOHERTY, Earl. *El Rompecabezas de Jesús. ¿Acaso no hubo Jesús Histórico?* [en línea]. Traducción de Hernán Toro. S. l.: El cristianismo al descubierto, s. d. Última actualización en febrero de 2002 [consultada el 27 de junio de 2007]. Sección «Crítica Bíblica». Disponible en la dirección: http://www.geocities.com/pejlj/var_rompecabezas.htm.

Al ensayo de Acharya S (*Los orígenes del cristianismo y la búsqueda del Jesucristo histórico*) le he añadido unos cuantos pasajes de un libro de la misma autora en el que desarrolla más extensamente el tema de que trata su trabajo. Los añadidos los he puesto entre corchetes para que se distingan del texto original del ensayo. El libro en cuestión es:

ACHARYA S (pseudónimo). *La conspiración de Cristo. La mayor ficción de la historia*. Traducción de Cristóbal Cobo Quintas. Madrid: Valdemar, 2005. 697 pp. Valdemar intempestivas. ISBN 84-7702-499-5.

Con el objeto de captar totalmente el sentido de los pasajes citados por los autores, he procurado tomar, siempre que me fue posible, las citas bíblicas y los escritos apócrifos y patrísticos directamente de sus traducciones al castellano, que algunas veces no se correspondían palabra por palabra con su texto equivalente en estos ensayos, por lo que cabe la posibilidad de que algunos juegos de palabras y/u observaciones de los autores hayan perdido su sentido original. Las principales fuentes que he utilizado han sido:

VV.AA. *La Biblia*. Introducción, notas, vocabulario, apéndices y redacción definitiva de Serafín de Ausejo. Barcelona: Herder, 1976. 1365 pp. Imprimátur de 1 de julio de 1975, obispo auxiliar y vicario general José M^a Guix. ISBN 84-226-0712-3.

RUIZ BUENO, Daniel (ed.) *Padres apostólicos y apologistas griegos (s. II)*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2002. 1510 pp. núm. 629. ISBN 84-7914-623-0.

MINUCIO FÉLIX, Marco. *El Octavio*. Traducción, prólogo y notas de Santos de Domingo. Madrid: Aspas, s. d. 151 pp. Colección «Excelsa», núm. 11.

SANTOS OTERO, Aurelio de (ed.). *Los evangelios apócrifos. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2003. 781 pp. núm. 148. ISBN 84-7914-044-5.

Este ha sido el trabajo de un traductor aficionado, por lo que le ruego que sea un poco indulgente ante las inevitables erratas que pueda encontrar en el texto.

Andrés Fco. Jiménez Sánchez, septiembre 2007

Índice

¿Existió Jesús? de Frank R. Zindler	5		
La responsabilidad de prueba	5	San Saulo y sus cartas	12
Las «evidencias» del Antiguo Testamento	7	Las «evidencias» extrabíblicas	14
Las «evidencias» del Nuevo Testamento	7	Las fuentes judías	14
Los Evangelios	8	Los autores paganos	16
<i>Marcos</i>	9	Anexo: Ellos se tendrían que haber enterado	19
<i>Juan</i>	11		
De cómo Jesús consiguió su vida de Frank R. Zindler			20
I. «Jesucristo» nunca existió como figura histórica	21	VI. Los judíos estaban preparados para recibir a los Reyes Magos	28
II. El cristianismo comenzó como religión misteriosa ..	22	VII. El gnosticismo ayudó a reinterpretar las listas de comprobación... ..	29
III. El cristianismo se derivó tanto del mitraísmo como del judaísmo... ..	24	VIII. Jesús tuvo que conseguir sus nombres antes de poder conseguir sus vidas	30
IV. Mitraísmo y cristianismo tienen sus orígenes en la astrología y la astronomía	25	IX. Jesús consiguió su vida de las de otras gentes y de otras fuentes	32
V. Los Reyes Magos eran sacerdotes astrólogos mitraicos... ..	26		
El rompecabezas de Jesús. ¿Hubo un Jesús histórico? de Earl Doherty			35
Preámbulo	35	Parte tres: La evolución de Jesús de Nazaret	61
Parte uno: Una conspiración de silencio	40	Post scriptum	74
Parte dos: ¿Quién fue Cristo Jesús?	49	Los apologistas del siglo II	83
Los orígenes del cristianismo y la búsqueda del Jesús histórico de Acharya S			97
Introducción	97	La creación de un mito	126
La controversia	97	El «Hijo» de Dios es el «sol» de Dios	127
Historia y posiciones del debate	98	La etimología nos cuenta la historia	130
Las pruebas	100	El Libro de la Revelación es egipcio y zoroastriano ..	131
Los gnósticos	101	Los discípulos son los signos del zodiaco	135
Las fuentes bíblicas	101	¿Fue Jesús un maestro esenio?	136
Las fuentes no bíblicas	104	Qumrán no es una comunidad esenia	137
Los personajes	106	¿El Nuevo Testamento fue compuesto por los terapeutas?	137
Los actores principales	109	Conclusión	140
Por donde Jesús nunca anduvo de Frank R. Zindler			142
Geografía de Oz	142	Betfagé, Betania y Betábara	152
Nazaret	143	La ciudad que la dislexia construyó	154
Apodos	146	Madalyns y Magdalenas	156
Cafarnaúm	148	El Jesús de No	157
Los Doce: más ficciones del Nuevo Testamento de Frank R. Zindler			158
Los Doce Fantásticos	159	Aquellos discípulos mudos	165
La política apostólica	160	Anexo I: El modelo veterotestamentario para el llamamiento de los discípulos	166
La creación de los discípulos	161	Anexo II: Discípulos y apóstoles: ¿cuántos y quiénes?	167
¿Apóstoles astrales?	163		
De huesos y meteduras de pata: San Pedro en el Vaticano de Frank R. Zindler			171
La sospechosa historia de los descubrimientos	175	Sobre qué piedra edificar la Iglesia	183
Una historia más sospechosa todavía	179	Conclusión	184
Confesión en la <i>Confessione</i>	181		

¿EXISTIÓ JESÚS?²

FRANK R. ZINDLER

The American Atheist [El ateo americano], verano de 1998

Actualizado de la serie *The Probing Mind* [La mente indagadora], enero de 1987

Doy por sentado que Jesús de Nazaret existió. Algunos escritores sienten la necesidad de justificar esta presunción en detalle contra la gente que intenta de vez en cuando negarla. Sería más fácil, francamente, creer que Tiberio César, el contemporáneo de Jesús, fue un invento de la imaginación, que creer que nunca existió la persona de Jesús.

N. T. WRIGHT, *Jesus and the Victory of God*
[*Jesús y la victoria de Dios*] (Fortress, 1996)

La mayor parte de mi vida he dado por sentado que Jesús, aunque seguramente no un dios, era sin embargo un personaje histórico —quizás un mago experto en hipnosis—. Para ser sincero, yo ya sabía que algunos de los mayores eruditos del mundo habían negado su existencia. Sin embargo, siempre supuse que era improbable que tantas historias pudieran haber aparecido sobre alguien que nunca hubiera existido. Hasta en el caso de otras deidades, como Zeus, Thor, Isis, y Osiris, siempre di por entendido que fueron simplemente héroes humanos deificados: hombres y mujeres que vivieron en las etapas más tardías de la prehistoria, personas cuyas reputaciones mejoraban más y más a medida que pasaba el tiempo tras su muerte. Los dioses, como los buenos vinos, supuse, mejoraban con la edad.

Aproximadamente desde hace una década, sin embargo, comencé a examinar de nuevo las evidencias de la historicidad de Jesús. Me asombré por lo que no encontré. En este artículo me gustaría mostrar cuán inestables son las evidencias con respecto a la presunta existencia de un mesías llamado Jesús. Ahora considero que es más razonable suponer que él nunca existió. Es más fácil explicar los hechos de los primeros tiempos del cristianismo si Jesús hubiera sido una ficción que si hubiera existido realmente.

La responsabilidad de la prueba

Aunque lo que sigue puede interpretarse claramente como una prueba de la no-historicidad de Jesús, debemos partir de la base de que la carga de prueba no descansa sobre lo escéptico en este asunto. Como siempre que se da el caso, la carga de prueba recae sobre los que afirman que alguna cosa o algún proceso existen. Si alguien dice que nunca tiene que afeitarse porque cada mañana antes de que pueda llegar al cuarto de baño es asaltado por un conejo de un metro ochenta con los dientes sumamente afilados que recorta sus patillas mejor que una navaja de afeitar, ningún escéptico necesita preocuparse por la construcción de una refutación. A no ser que se produzca una evidencia que apoye esta afirmación, el escéptico puede tratarla como falsa. Esto no es nada más que la sana práctica diaria.

² ZINDLER, Frank R. *Did Jesus Exist?* [en línea]. S. l.: American Atheist, 1998 [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: <http://www.atheists.org/christianity/didjesusexist.html> (N. del T.).

A diferencia de N. T. Wright, citado al principio de este artículo, un pequeño número de eruditos ha intentado a lo largo de los siglos demostrar que Jesús fue un hombre real, histórico. Es bastante instructivo examinar sus «evidencias» y compararlas al tipo de evidencias que tenemos, digamos, de la existencia de Tiberio César, aceptando así el desafío de este autor.

Puede que no sea sorprendente que no haya monedas del siglo I con la imagen de Jesús en ellas. A diferencia de Tiberio César y Augusto César que lo adoptó, no se cree que Jesús tuviera control sobre ninguna ceca. Aún así, debemos indicar que sí tenemos monedas fechadas a comienzos del siglo I con imágenes de Tiberio que cambian con la edad de su sujeto. Aun tenemos monedas emitidas por su predecesor, Augusto César, que muestran a Augusto de un lado y a su hijo adoptivo del otro.³ ¿Cree el Sr. Wright que podemos pensar que estas monedas son un invento de la imaginación? ¿Es posible que se traten de [los] descartes de [unas] cecas?

Las estatuas, que pueden ser datadas arqueológicamente, sobreviven para mostrar a Tiberio como un joven que asume la toga, como César,⁴ etc. Los grabados y gemas lo muestran con su familia entera.⁵ Los biógrafos, algunos de ellos contemporáneos o casi, citan sus cartas y decretos y relatan los pequeños detalles de su vida.⁶ Hay inscripciones contemporáneas por todas las partes del Imperio que registran sus hechos.⁷ Hay un esqueleto de al menos un miembro de su familia, y el texto griego de un discurso hecho por su hijo Germánico ha sido encontrado en Oxirrinco⁸ en Egipto⁹. Y también están los restos de su villa en la isla de Capri. Tampoco deberíamos olvidar que Augusto César, en sus *Res gestae*¹⁰, que sobrevive tanto en griego como en latín en el llamado *Monumentum Ancyranum*¹¹, señala a Tiberio como su hijo y corregente¹².

¿Hay algún resto del Jesús histórico que pueda producir unas evidencias tan irresistibles como lo son estas para Tiberio? Pienso que no, y le agradezco a N. T. Wright que haya lanzado un desafío que nos permita mostrar esta diferencia tan claramente.

Sólo hay un área donde las evidencias de Jesús podrían ser de una clase similar a las que adujimos para Tiberio: el área de biografías escritas por contemporáneos o casi contemporáneos.¹³ A veces

³ Pueden verse en Robin Seager, *Tiberius [Tiberio]*, Eyre Methuen, Londres, 1972. Para obtener más información numismática sobre Tiberio, véase también C. H. V. Sutherland, *Roman History and Coinage 44 BC-AD 69 [Historia y moneda romanas 44 a. C. – 69 d. C.]*, Clarendon Press, Oxford, 1987; del mismo autor, *Coinage in Roman Imperial Policy 31 B.C.-A.D. 68 [La moneda en la política de la Roma imperial 31 a. C – 68 d. C.]*, Sanford J. Durst Numismatic Publications, NY, 1978.

⁴ Imágenes disponibles en Seager, *op. cit.*

⁵ *Ibid.*

⁶ Examinados en Sutherland, 1987, *op. cit.* Véase también Víctor Ehrenberg y A. H. M. Jones, *Documents Illustrating the Reigns of Augustus & Tiberius [Documentos que ilustran los reinados de Augusto y Tiberio]*, 2ª edición, Clarendon Press, Oxford, 1955.

⁷ Véase *Inscriptiones Latinae Selectae, edidit Hermannus Dessau [Inscripciones latinas selectas, editado por los hermanos Dessau]*, reimpresso en 4 volúmenes por Ares Publishers Inc., Chicago, 1979.

⁸ Antigua ciudad de Egipto, conocida anteriormente como Per-medjed, situada a 300 kilómetros al sur de Alejandría. A principios del siglo XX fueron hallados entre sus ruinas una importante colección de papiros (FUNDACIÓN WIKIMEDIA. *Wikipedia. La enciclopedia libre* [en línea]. S. l.: Fundación Wikimedia, 2001. Actualizada el 11 de junio de 2007 [consultada el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección <http://es.wikipedia.org/wiki/Portada>). (*N. del T.*)

⁹ Imágenes disponibles en Seager, *op. cit.*

¹⁰ «Gestas» o «Memorias» (*N. del T.*).

¹¹ Se llama *Monumentum Ancyranum* a los restos del Templo de Augusto y Roma de Ancyra, la actual Ankara, capital de Turquía. En uno de los muros menos castigados por el tiempo se encuentra una copia de las *Res Gestae Divi Augusti*, es decir, el relato de los hechos más relevantes de la vida del emperador Augusto (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*)

¹² Véase *Acta Divi Augusti*, Regia Academia Italica, Roma, 1945.

¹³ A veces se aduce que la propagación «milagrosa» del cristianismo en los inicios del Imperio romano es la evidencia de un Jesús histórico, ya que tal movimiento no podría haber ido tan lejos ni tan rápido si no hubiera habido una persona real en su

se afirma que la Biblia cristiana contiene tales evidencias. Incluso se argumenta que hay evidencias extrabíblicas también. Examinemos estas supuestas evidencias.

Las «evidencias» del Antiguo Testamento

Consideraremos primero la llamada evidencia bíblica. A pesar de las afirmaciones de los apologistas cristianos, no hay absolutamente nada en el Antiguo Testamento que sea de importancia con respecto a nuestra pregunta, aparte del hecho posible de que algunos profetas pudieran haber pensado que un «ungido» (un rey o sacerdote salvador) asumiría de nuevo el liderazgo del mundo judío. Cada uno de los muchos ejemplos de «las predicciones» con respecto a Jesús del Antiguo Testamento es tan tonto que sólo es necesario ojearlos para ver su irrelevancia. Thomas Paine, el gran hereje de la Revolución americana, hizo justo eso, y demostró su irrelevancia en su libro *An Examination of the Prophecies* [*Un examen de las profecías*], que escribió con la intención de que constituyese la tercera parte de *The Age of Reason* [*La Edad de la Razón*].¹⁴

Las «evidencias» del Nuevo Testamento

La eliminación del Antiguo Testamento nos deja sólo ante la «evidencia» del Nuevo Testamento y el material extrabíblico. Esencialmente, el Nuevo Testamento esta compuesto de los dos tipos de documentos: cartas y supuestas biografías (los llamados «Evangelios»).

También existe una tercera categoría de escritura, la apocalíptica,¹⁵ de la que el *Apocalipsis* o *Libro de la Revelación* es un ejemplo, pero que no apoya la historicidad de Jesús. De hecho, parece ser un fósil intelectual del ambiente ideológico del que brotó el cristianismo —un apocalipsis judío que ha sido adaptado para el uso cristiano—.¹⁶ El personaje principal del libro (mencionado 28 veces) parece ser «el Cordero», un ser astral aparecido en visiones (¡ninguna pretensión de historicidad aquí!), y el libro en general está impregnado de antiguos conceptos astrológicos.¹⁷

¡El nombre «Jesús» aparece sólo siete veces en el libro entero, «Cristo» sólo cuatro veces, y «Jesucristo» sólo dos veces! Mientras que el *Apocalipsis* puede derivarse perfectamente de un período muy temprano (contrariamente a las opiniones de la mayoría de los eruditos bíblicos, que sólo se ocupan del libro en su forma final), el Jesús que deja entrever obviamente no es un hombre. Es un ser

origen. Un argumento similar podría aplicarse, sin embargo, al caso de la rápida expansión del mitraísmo, que sucedió antes que la del cristianismo. Desconozco si hay algún apologista cristiano que argumente que esto apoya la idea de un Mitra histórico.

¹⁴ Una edición de bolsillo del libro de Paine profusamente anotada está disponible en *American Atheist Press* por doce dólares.

¹⁵ Un apocalipsis (revelación) es un fragmento de un escrito pseudónimo caracterizado por imágenes simbólicas exageradas, por lo general ocupándose de la expectativa de un cataclismo cósmico inminente en el que la deidad destruye a los malos y recompensa a los honrados. La escritura apocalíptica abunda en significados ocultos y rompecabezas numerológicos. Se han conservado partes de un apocalipsis judeocristiano diferente al *Libro de la Revelación*, pero sólo este último (si no consideramos al *Libro de Daniel* como completamente apocalíptico) se ha aceptado en el canon cristiano, y por poco no lo es, puesto que fue rechazado por varios padres de la Iglesia y por varios de los primeros concilios.

¹⁶ En su artículo «Anchor Bible» [«La Biblia del ancla»], Volumen 38, *Revelation* [Revelación] (Doubleday, Garden City, NJ, 1975), J. Massyngberde Ford propuso que el núcleo del *Apocalipsis* se extrajo del material escrito por los seguidores judíos de Juan el Bautista. Incluso suponiendo que el Bautista hubiera sido una figura histórica (lo cual es extremadamente dudoso), esta afirmación continúa haciendo del *Apocalipsis*, en esencia, un apocalipsis judío precristiano.

¹⁷ Para más información astrológica sobre la *Revelación*, véase Bruce J. Malina, *On The Genre And Message Of Revelation: Star Visions and Sky Journeys* [*Sobre el género y mensaje del Apocalipsis: visiones estelares y viajes celestiales*], Hendrickson, Peabody, MA, 1995.

sobrenatural. Aún no ha adquirido las propiedades fisiológicas y metabólicas de las que leemos en los Evangelios. El Jesús de la *Revelación* es un dios que más tarde se hará hombre, y no un hombre que se volverá dios, como los eruditos religiosos más liberales pretenden demostrar.

Los Evangelios

La noción de que los cuatro «evangelios» que constituyeron el canon al ser incluidos en el Nuevo Testamento oficial fueron escritos por unos hombres llamados «Marcos», «Mateo», «Lucas» y «Juan» no nos viene de los primeros tiempos del cristianismo. Los títulos «Según Mateo», etc., no fueron agregados hasta mucho más tarde, en el siglo II. Así, aunque Papías (*ca.* 140 d. C.¹⁸) conoce todos los evangelios, sólo tiene noticia del de «Mateo» y «Marcos»; Justino Mártir (*ca.* 150 d. C.) no conoce a ninguno de los cuatro supuestos autores. Sólo en 180 d. C., con Ireneo de Lyon, es cuando aprendemos quién escribió los cuatro evangelios «canónicos» y descubrimos que hay exactamente cuatro de ellos porque la Tierra se divide en cuatro cuartos y hay cuatro vientos universales. De este modo, a no ser que uno considere que el argumento de Ireneo sea otra cosa aparte de ridículo, llegamos a la conclusión de que los Evangelios son de origen y autoría desconocidos, y hay buenas razones para suponer que no son relatos de testigos de la vida de un hombre llamado Jesús de Nazaret. Estas circunstancias nos deben obligar a examinar los Evangelios para ver si sus contenidos son compatibles con la noción de que fueran escritos por testigos oculares. Tampoco podemos asumir que cada uno de los Evangelios tuviera solo un autor o redactor.

Es evidente que los *Evangelios de Mateo y Lucas* no pudieron haber sido escritos por un testigo ocular de las historias que cuentan. Ambos escritores plagian¹⁹ (en gran parte palabra por palabra) hasta el 90% del *Evangelio de Marcos*, al cual agregan los dichos de Jesús²⁰ y supuestos detalles históricos. Ignorando el hecho de que *Mateo y Lucas* se contradicen el uno al otro en varios detalles críticos como, por ejemplo, la genealogía de Jesús —y por lo tanto ambos no pueden ser correctos— debemos preguntarnos por qué auténticos testigos oculares tendrían que plagiar toda la «carne y patatas» de la historia, contentándose con agregar simplemente un poco de salsa, sal, y pimienta. Un verdadero testigo ocular habría comenzado con un versículo que dijera, por ejemplo: «Ahora, muchachos y muchachas, voy a contaros la historia de Jesús el Mesías de la manera que realmente pasó». La historia sería una creación única. Es significativo que sean sólo estos dos Evangelios los que dan a entender algo

¹⁸ Los autores de todos estos ensayos utilizan un sistema de datación diferente que también parte del año 1 de la era cristiana, pero que constituye un intento de sustraerse del elemento religioso en la denominación tradicional de las fechas (a. C., antes de Cristo; d. C., después de Cristo), proponiendo otra alternativa (A. E. C., antes de la era común; E. C., era común). Si tenemos en cuenta que en sus trabajos aportan argumentos en contra de la existencia histórica de Cristo, parece lógico pensar que consideran la fecha de no-nacimiento de Jesús como inválida, o al menos seriamente cuestionada, como hito histórico sobre el que basar una cronología. A lo largo de la traducción he mantenido la denominación tradicional para evitar malentendidos innecesarios (*N. del T.*).

¹⁹ La teoría opuesta, a menudo llamada «la hipótesis de Griesbach», de que el autor de «Marcos» hubo «personificado» los dos Evangelios más largos, manteniendo sólo los detalles «esenciales», hoy en día está casi completamente descartada por los estudiosos de la Biblia. Los argumentos para apoyar este rechazo casi universal son demasiado farragosos para resumirse aquí, pero es fácil advertir que la hipótesis de la abreviación de las historias de milagros está completamente en desacuerdo con los principios del desarrollo religioso que se ve por todas partes en la actualidad. Las historias invariablemente se «mejoran» (esto es, se hacen más largas) cada vez que se vuelven a contar, ¡nunca se acortan!

²⁰ Hay evidencias irrefutables que indican que estas presuntas sentencias de Jesús se han tomado de otro documento previo conocido como Q (el alemán, para *Quelle*, «la fuente»). Como el llamado *Evangelio de Tomás* encontrado en Nag Hammadi en Egipto, el Documento Q parece haber sido una lista de aforismos que en algún momento se atribuyeron a Jesús. Sabemos que por lo menos uno de estos dichos («Os tocamos la flauta, y no habéis bailado...», *Mt* 11,17; *Lc* 7,32) ¡deriva de las fábulas de Esopo, y no de un sabio de Galilea!

acerca del nacimiento de Jesús, la niñez, o su raza. Ambos pueden ser descartados como no fiables sin más motivos. ¡No podemos saber nada de la niñez o del origen de Jesús!

Marcos

¿Pero que hay acerca del *Evangelio de Marcos*, el Evangelio superviviente más antiguo? Logrando esencialmente su forma final probablemente tan tarde como el 90 d. C., pero conteniendo el material central que data posiblemente de una época tan temprana como el 70 d. C., omite, como hemos visto, casi toda la biografía tradicional de Jesús, comenzando la historia con Juan el Bautista que le da un baño a Jesús, y terminando —en los manuscritos más antiguos— con mujeres corriendo asustadas ante la tumba vacía. (Las pretendidas apariciones postresurrección relatadas en los últimos doce versículos de *Marcos* no se encuentran en los manuscritos más tempranos, si bien todavía se imprimen en las biblias modernas como si fueran una parte «auténtica» del *Evangelio de Marcos*). Además, de «Marcos», siendo un no-discípulo no-palestino, hasta los escasos detalles históricos que suministra son de poca confianza.

Decir que el relato de Marcos es «escaso» es subestimar el asunto. Realmente no hay mucho en el *Evangelio de Marcos*: las leyendas de nacimiento, las genealogías, y los prodigios de la niñez están ausentes. Mientras que el *Evangelio de Lucas* llena 43 páginas de la *New English Bible* [*Nueva Biblia inglesa*], el *Evangelio de Marcos* ocupa sólo 25 páginas — ¡un simple 58% de la extensión del primero! Las historias ciertamente crecen al volver a contarse.

He afirmado que el autor desconocido de *Marcos* era un no-discípulo no-palestino, que componería su historia de meros rumores. ¿Qué evidencia tenemos para hacer esta aserción? Ante todo, «Marcos» no muestra ningún conocimiento de primera mano de la situación social en Palestina. Es claramente un extranjero, sacado en tiempo y espacio de los acontecimientos que relata. Por ejemplo, en *Mc* 10,12, hace decir a Jesús que si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio. Como señala G. A. Wells, el autor de *The Historical Evidence for Jesus* [*Las evidencias históricas de Jesús*]:²¹

Tal expresión no habría tenido significado en Palestina, donde sólo los hombres podrían obtener el divorcio. Es una regla para los lectores gentiles cristianos que los evangelistas pusieron en boca de Jesús para darle autoridad. Esta tendencia de anclar costumbres e instituciones posteriores a la supuesta vida de Jesús jugó un papel considerable en la construcción de su biografía.

Una evidencia adicional de la falta de autenticidad de *Marcos* es el hecho de que en el capítulo 7, donde Jesús discute con los fariseos, se hace a Jesús citar a Isaías para reforzar su posición en el debate a partir de la versión griega del Antiguo Testamento (*Biblia de los Setenta* o *Septuaginta*²²). Lamentablemente, la versión hebrea dice algo diferente de la de la griega. En *Isaías* 29,13, en la versión hebrea se lee «... y el temor que me tiene es precepto humano rutinario», mientras que en versión

²¹ George A. Wells, *The Historical Evidence for Jesus*, Prometheus Books, Buffalo, NY, 1982, p. 13.

²² La *Biblia de los Setenta* (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Alejandrina*, es una traducción de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento, o Tanaj) al griego. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a. C. (ca. 250 a. C.) y se concluyó a finales del siglo II a. C. (ca. 150 a. C.). El nombre de *Setenta* se debe a que la tradición judía, transmitida en la *Epístola de Aristeas*, atribuye su traducción a 72 sabios judíos (seis de cada una de las doce tribus) en 72 días. Esta tradición toma su origen en la gematría, una técnica exegética que da valores numéricos interpretativos a los nombres, donde el siete equivale a perfección. Se denomina también *Alejandrina* por haber sido traducida en la ciudad de Alejandría, para poder ser leída por los judíos de lengua griega en lugar del texto hebreo (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

griega —y el *Evangelio de Marcos* (Mc 7,7)— se puede leer «vano es, pues, el culto que rinden, cuando enseñan doctrinas que sólo son preceptos humanos» (versión estándar revisada). Wells observa secamente (p. 13): «que un Jesús palestino tumbara a los judíos ortodoxos con un argumento basado en una mala traducción de sus Escrituras, es poco probable». ¡Ciertamente!

Otro argumento poderoso contra la idea de que «Marcos» pudiera haber sido a un testigo ocular de la existencia de Jesús está basado en la observación de que el autor da muestras de una carencia profunda de familiaridad con la geografía palestina. Si él hubiera vivido realmente en Palestina, no habría cometido las equivocaciones que se encuentran en su Evangelio. Si nunca vivió en Palestina, no pudo haber sido un testigo ocular de Jesús. Llegue usted a sus propias conclusiones.

El error geográfico más absurdo que comete «Marcos» se produce cuando narra la excesiva historia de Jesús atravesando el Mar de Galilea y echando demonios de un hombre (dos hombres en la versión «revisada» de *Mateo*) y haciéndolos entrar en aproximadamente 2000 cerdos que, como expone la versión del rey Jaime, «se precipitaron violentamente por un lugar escarpado al mar, y se ahogaron en el mar».

Aparte de la crueldad hacia los animales mostrada por el amable y apacible Jesús y su indiferencia para con la propiedad de otros, ¿en qué se equivoca con esta historia? Si su única fuente de información fue la *Biblia del rey Jaime*²³, usted nunca lo podría saber. El *rey Jaime* dice que esta maravilla ocurrió en la tierra de los «gadarenos», mientras que los manuscritos griegos más antiguos dicen que este milagro ocurrió en la tierra de los «gerasenos». «Lucas», que tampoco sabía nada de geografía palestina, también pasa por este absurdo. Pero «Mateo», que tenía algún conocimiento de Palestina, cambió el nombre a «gadarenos» en su nueva versión mejorada; que también es mejorado mas adelante a «gergesenos» en la versión del rey Jaime.

Ahora que el lector debe estar mareado con todas estas distinciones entre los términos «gerasenos», «gadarenos», y «gergesenos»; podemos preguntarnos ¿qué diferencia hay entre ellos? Mucha, como veremos.

«Gerasa», el lugar mencionado en los manuscritos más antiguos de *Marcos*, esta localizada aproximadamente ¡a casi 50 kilómetros de la orilla del mar de Galilea! ¡Aquellos pobres cerdos tuvieron que correr un trayecto ocho kilómetros más largo que una maratón para encontrar un lugar para ahogarse! Ni los suicidas tienen que ir tan lejos. Además, si uno considera que una cuesta «escarpada» es por lo menos de 45 grados, eso haría la elevación de «Gerasa» por lo menos seis veces más alta que el monte Everest

Cuando el autor de *Mateo* leyó la versión de *Marcos*, vio la imposibilidad de que Jesús y el grupo desembarcaran en «Gerasa» (la que, a propósito, estaba también en un país diferente, llamado Decápolis²⁴). Ya que la única ciudad en los alrededores del Mar de Galilea que él conocía de las que comenza-

²³ La *Biblia del rey Jaime*, uno de los proyectos de traducción más importantes en la historia de Inglaterra, se inició en el 1604 y no se completó hasta el 1611. Representa la culminación de la tradición de realizar traducciones de la Biblia al inglés que se inició con el trabajo de William Tyndale. La obra se convirtió en la Biblia estándar para la iglesia de Inglaterra y está considerada por algunos como una de las mayores obras de la literatura de todos los tiempos. Este proyecto estuvo liderado por el propio rey Jaime I que supervisó el trabajo de 47 estudiosos. Aunque se han realizado otras traducciones al inglés, algunas mucho más precisas, la *Biblia del rey Jaime* sigue destacando por su estética, ya que su métrica se realizó de modo que intentara imitar el verso hebreo de la versión original (*Wikipedia, op. cit.*; lema: *literatura en inglés*). (*N. del T.*)

²⁴ Conjunto de ciudades de Siria y Judea que se encontraban muy ligadas, extraoficialmente, por motivos de cultura, localización, idioma y estatus político. Constituía un núcleo helenístico dentro de una zona de influencia semítica. Las diez

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

